

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

DIRIGIDA POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

TOMO XXI

CERVANTES

NOVELAS Y TEATRO

SELECCIÓN HECHA POR

JOSEFINA SELA

Dibujos de F. Marco.

MADRID, MCMXXII

INSTITUTO - ESCUELA

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS", OLÓZAGA, I, MADRID

- **LAGITANILLA**
- **LA ILUSTRE FREGONA**
- **HISTORIA DE LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA**
 -
 - **LIBRO I**

- **CAPITULO XXII**
- **LIBRO II**
- **CAPITULO X**
- **CAPITULO XII**
- **CAPITULO XVI**
- **CAPITULO XVIII**
- **CAPITULO XX**
- **LIBRO III**
- **CAPITULO X**
- **CAPITULO XI**
- **NOVELA Y COLOQUIO**
- **EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS**
- **EL CERCO DE NUMANCIA**
 -
 - **JORNADA PRIMERA**
 - **JORNADA SEGUNDA**
 - **JORNADA TERCERA**
 - **JORNADA CUARTA**
- **PEDRO DE URDEMALAS**
 -
 - **JORNADA PRIMERA**
- **INDICE**

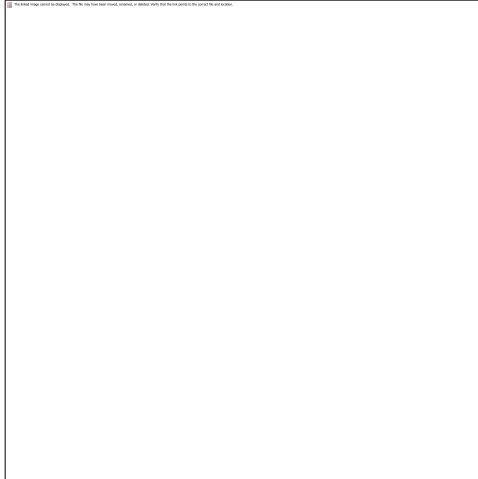
LAGITANILLA

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo, y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte. Una, pues, desta nación, gitanavieja, que podía

ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías, y modos de embelecidos, y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada. La abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía, y así, determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho y enseñarle a vivir por sus sueños.

Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire. Porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias, en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta, habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal; y así, se los procuró y buscó por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese.

Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad su abuela putativa la volvió a la Corte y a su antiguo rancho, que es adonde ordinariamente tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la Corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid fue un día de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza en que iban ocho gitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba; y aunque todas iban limpias y bien aderezadas, el aseo de Preciosa era tal, que poco a poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban. De entre el son del tamborín y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecía la belleza y donaire de la Gitanilla, y corrían los muchachos a verla y los hombres a mirarla. Pero cuando la oyeron cantar, por ser la danza cantada, ¡allí fue él! Allí sí que cobró aliento la fama de la Gitanilla, y de común consentimiento de los diputados de la fiesta, desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza; y cuando llegaron a hacerla en la iglesia de Santa María, delante de la imagen de Santa Ana, después de haber bailado todas, tomó Preciosa unas sonajas, al son de las cuales, dando en redondo largas y ligerísimas vueltas, cantó *un* romance.



...y corrían los muchachos a verla y los hombres amirlarla.

El cantar de Preciosa fué para admirar a cuantos la escuchaban. Unos decían: "¡Dios te bendiga, lamuchacha!" Otros: "¡Lástima es que esta mozuela seagitana! En verdad en verdad que merecía ser hija de un granseñor."

Acabáronse las vísperas, y la fiesta de Santa Ana, y quedó Preciosa algo cansada; pero tan celebrada de hermosa, de aguda y de discreta, y de bailadora, que a corrillos se hablaba della en toda la Corte. De allí a quince días volvió a Madrid con otras tres muchachas, con sonajas y con un baile nuevo, todas apercebidas de romances y de cantarcillos alegres, pero todos honestos. Nunca se apartaba della la gitanavieja, hecha su Argos, temerosa no se la despabilasen y traspusiesen; llamábala nieta, y ella la tenía por abuela. Pusieronse a bailar a la sombra en la calle de Toledo, y de los que las venían siguiendo se hizo luego un gran corro; y en tanto que bailaban, la vieja pedía limosna a los circunstantes, y llovían en ella ochavos y cuartos como piedras a tablado; que también la hermosura tiene fuerza de despertar la caridad dormida.

Acabado el baile, dijo Preciosa:

--Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance yosola, lindísimo en extremo, que trata de cuando la Reinanuestra señora Margarita salió a misa en Valladolid y fué a San Llorente: dígoles que es famoso, y compuesto por un poeta de los del número, como capitán del batallón.

Apenas hubo dicho esto, cuando casi todos los que en la rueda estaban dijeron a voces:

--Cántale, Preciosa, y ves aquí mis cuatro cuartos.

Y así granizaron sobre ella cuartos, que la vieja no se daba manos a cogerlos. Hecho, pues, su agosto, y su vendimia, repicó Preciosa sus sonajas, y al tono corriente y loquesco cantó el romance.

Apenas *lo* acabó cuando del ilustre auditorio y grave senado que la oía, de muchas se formó una voz sola, que dijo:

--¡Torna a cantar, Preciosa; que no faltarán cuartos como tierra!

Más de docientas personas estaban mirando el baile y escuchando el canto de las gitanas, y en la fuga de la corte se acordó a pasar por allí uno de los tinientes de lavilla, y viendo tanta gente junta, preguntó qué era, y fuele respondido que estaban escuchando a la Gitanilla hermosa, que cantaba. Llegóse el Tiniente, que era curioso, y escuchó un rato, y por no ir contra su gravedad, no escuchó el romance hasta la fin; y habiéndole parecido por todo extremo bien la Gitanilla, mandó a un paje suyo dijese a la gitana vieja que alanochecer fuese a su casa con las gitanillas; que quería que las oyese dona Clara su mujer. Hizolo así el paje, y la vieja dijo que sí iría.

Acabaron el baile y el canto y se fueron la calle adelante, y desde una reja llamaron unos caballeros a las gitanas. Asomóse Preciosa a la reja, que era baja, y vio en una sala muy bien aderezada y muy fresca muchos caballeros que, unos paseándose y otros jugando a diversos juegos, se entretenían.

--¿Quiérenme dar barato, señores?--dijo Preciosa, que, como gitana, hablaba ceceo, y esto es artificio en ellas; que no naturaleza.

A la voz de Preciosa, y a su rostro, dejaron los que jugaban el juego, y el paseo los paseantes, y los unos y los otros acudieron a la reja por verla, que ya tenían noticia della, y dijeron:

--Entren, entren las gitanillas; que aquí les daremos barato.

--Caro sería ello--respondió Preciosa--si no se pellizcaren.

--No, a fe de caballeros--respondió uno--; bien puedes entrar, niña, segura que nadie te tocará a la vira de tu zapato; no, por el hábito que traigo en el pecho.

Y púsose la mano sobre uno de Calatrava.

--Si tú quieres entrar, Preciosa--dijo una de las tres gitanillas que iban con ella--, entra enhorabuena; que yo no pienso entrar adonde hay tantos hombres.

--Mira, Cristina--respondió Preciosa--: de lo que te has de guardar es de un hombre solo y a solas, y no de tantos juntos; porque antes el ser muchos quita el miedo y el recelo de ser ofendidas. Advierte, Crisnina, y está cierta de una cosa: que la mujer que se determina a ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huír de las ocasiones; pero han de ser de las secretas, y no de las públicas.

--Entremos, Preciosa--dijo Cristina--; que tú sabes más que un sabio.

Animólas la gitana vieja, y entraron; y apenas hubo entrado Preciosa, cuando el caballero del hábito vió un papel que traía en el seno, y llegándose a ella se le tomó, y dijo Preciosa:

--¡Y no me le tome, señor; que es un romance que meacaban de dar ahora, que aún no le he leído!

--Y ¿sabes tú leer, hija?--dijo uno.

--Y escribir--respondió la vieja--; que a mi nieta helacriado yo como si fuera hija de un letrado.

Abrió el caballero el papel, y vió quevenía dentro dél un escudo de oro, y dijo:

--En verdad, Preciosa, que trae esta carta el porte dentro: tomaeste escudo que en el romance viene.

--Basta--dijo Preciosa---, que me ha tratado de pobre el poeta.Pues cierto que es más milagro darme a mí un poeta unescudo que yo recibirle: si con esta añadidura han de venirsus romances, traslade todo el *Romancero general*, yenvíemelos uno a uno; que yo les tentaré el pulso, ysi vinieren duros, seré yo blanda en recibillos.

Admirados quedaron los que oían a la Gitanica, asíde su discreción como del donaire con que hablaba.

Los que jugaban le dieron barato, y aun los que no jugaban.Cogió la hucha de la vieja treinta reales, y más ricay más alegre que una Pascua de Flores, antecogió suscorderas y fueése en casa del señor Teniente, quedandoque otro día volvería con su manada a dar contento aaquellos tan liberales señores.

Ya tenía aviso la señora doña Clara, mujerdel señor Teniente, como habían de ir a su casa lasgitanillas, y estábalas esperando como el agua de Mayo ellay sus doncellas y dueñas, con las de otra señoravecina suya, que todas se juntaron para ver a Preciosa; y apenashubieron entrado las gitanas, cuando entre las demásresplandeció Preciosa como la luz de una antorcha entreotras luces menores; y así,corrieron todas a ella: unas la abrazaban, otras la miraban,éstas la bendecían, aquéllas la alababan.Doña Clara decía:

--¡Este sí que se puede decir cabello de oro!;Estos sí que son ojos de esmeraldas!

La señora su vecina la desmenuzaba toda, y hacíaepitoria de todos sus miembros y coyunturas. Y llegando a alabarun pequeño hoyo que Preciosa tenía en la barba,dijo:

--¡Ay, qué hoyo! En este hoyo han de tropezarcuantos ojos le miraren.

Oyó esto un escudero de brazo de la señoradoña Clara, que allí estaba, de luenga barba y largosaños, y dijo:

--¡Por Dios, tan linda es la Gitanilla, que hecha de platao de alcorza no podría ser mejor! ¿Sabes decir labuenaventura, niña?

--De tres o cuatro maneras--respondió Preciosa.

--Y ¿eso más?--dijo doña Clara---. Por vidadel Tiniente, mi señor, que me la has de decir, niñade oro, y niña de plata, y niña de perlas, yniña de carbuncos, y niña del cielo, que es lomás que puedo decir.

--Dénle, dénle la palma de la mano a laniña, y con que haga la cruz--dijo la vieja--, yverán qué de cosas les dice; que sabe más queun doctor de melecina.

Echó mano a la faldriquera la señora Teniente, yhalló que no tenía blanca. Pidió un cuarto asus criadas, y ninguna le tuvo, ni laseñora vecina tampoco. Lo cual visto por Preciosa dijo:

--Todas las cruces, en cuanto cruces, son buenas; pero las deplata o de oro son mejores; y el señalar la cruz en la palmade la mano con moneda de cobre sepan vuestas mercedes que menoscabala buenaventura, a lo menos, la mía; y así, tengoafición a hacer la cruz primera con algún escudo deoro, o con algún real de a ocho, o, por lo menos, de acuatro; que soy como los sacristanes: que cuando hay buena ofrenda,se regocijan.

--Donaire tienes, niña, por tu vida--dijo laseñora vecina.

Y volviéndose al escudero, le dijo:

--Vos, señor Contreras, ¿tendréis a manoalgún real de a cuatro? Dádmele; que en viniendo eldoctor mi marido os le volveré.

--Sí tengo--respondió Contreras--; peroténgole empeñado en veinte y dos maravedís,que cené anoche; dénmelos; que yo iré porél en volandas.

--No tenemos entre todas un cuarto--dijo doña Clara---,¿y pedís veinte y dos maravedís? Andad,Contreras, que siempre fuistes impertinente.

Una doncella de las presentes, viendo la esterilidad de la casa,dijo a Preciosa:

--Niña, ¿hará algo al caso que se haga lacruz con un dedal de plata?

--Antes--respondió Preciosa--se hacen las cruces mejores del mundo con dedales de plata, comosean muchos.

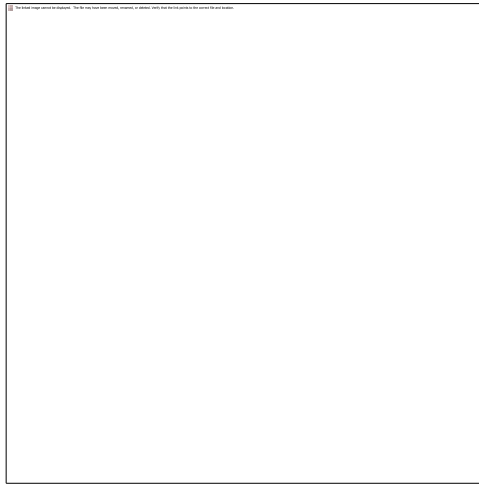
--Uno tengo yo--replicó la doncella---; si éstebasta, hele aquí, con condición que también seme ha de decir a mí la buenaventura.

--¿Por un dedal tantas buenasventuras?--dijo la gitanavieja---. Nieta, acaba presto; que se hace noche.

Tomó Preciosa el dedal y la mano de la señoraTeniente y dijo *la buenaventura; y enacabándola* encendió el deseo de todas lascircunstantes en querer saber la suya, y así se lo rogarontodas; pero ella las remitió para el viernes venidero,prometiéndole que tendrían reales de plata para hacerlas cruces. En esto, vino el señor Tiniente, a quiencontaron maravillas de la Gitanilla; él las hizo

bailar un poco, y confirmó por verdaderas y bien dadas las alabanzas que a Preciosa habían dado; y poniendo la mano en la faldriquera. hizo señal de querer darle algo; y habiéndola espulgado, y sacudido, y rascado muchas veces, al cabo sacó la mano vacía, y dijo:

--¡Por Dios que no tengo blanca! Dadle vos, doña Clara, un real a Preciosa; que yo os le daré después.



...y poniendo la mano en la faldriquera, ...

--¡Bueno es eso, señor, por cierto! ¡Sí, ahí está el real de manifiesto! No hemos tenido entre todas nosotras un cuarto para hacer la señal de la cruz, ¿y quiere que tengamos un real?

--Pues dadle alguna valoncica vuestra, o alguna cosita; que otro día nos volverá a ver Preciosa, y la regalaremos mejor.

A lo cual dijo doña Clara:

--Pues porque otra vez venga, no quiero dar nada ahora a Preciosa.

--Antes si no me dan nada--dijo Preciosa---, nunca más volveré acá. Mas sí volveré, a servir a tan principales señores; pero traeré tragado que no me han de dar nada, y ahorraréme la fatiga del esperar. Coheche vuestra merced, señor Teniente; coheche, y tendrá dineros, y no haga usos nuevos; que morirá de hambre. Mire, señora: por ahí he oído decir (yaunque moza, entiendo que no son buenos dichos) que de los oficios se ha de sacar dineros para pagar las condenaciones de las residencias y para pretender otros cargos.

--Así lo dicen y lo hacen los desalmados--replicó el Teniente---; pero el juez que da buena residencia no tendrá que pagar condenación alguna, y el haber usado bien su oficio será el valedor para que le den otro.

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

